



4 de Junio de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Nuestra Madre comienza su mensaje:



Hijos míos, qué alegría tiene mi Corazón al veros aquí unidos una vez más en este Lugar, en mi Casa. Hijos míos, si supierais el valor que tiene todo esto que hacéis. Vosotros no entendéis todavía el proyecto de Dios en vosotros, por eso os pido, hijos míos, que deis ejemplo al Mundo, que no digáis nunca “no”, aunque os taladren el corazón y se rían de vosotros.

Mirad, hijos míos, Yo os voy a decir... Os digo, mejor dicho, que en este Rosario vosotros penséis y le pidáis al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón por los pecados carnales que se cometen a estas horas en el Mundo. El pecado de la carne hoy en día no tiene importancia para los hombres y están clavando a mi Hijo de Cruz en Cruz. Lo están haciendo, ¡ay, hijos míos!, como aquel que le quita las tiras a su carne de sus hombros, de sus manos, de sus pies, de su cuerpo. El hombre no entiende, hijos míos, estos pecados tan horribles contra la pureza, no quieren, la pureza.

Hijos míos, mirad al Cielo siempre, cómo los pájaros van de allá para acá y anidan. Vosotros también tenéis que ir, hijos míos, anidad en vuestras casas el amor. Tened comprensión con vuestros hijos, tened caridad con vosotros mismos, hijos míos, dad ejemplo a la humanidad. ¡Sí!, sois elegidos hijos míos, no solamente para venir aquí a este Lugar sino también para ir por el Mundo predicando la Palabra de mi Hijo y llevando los Mensajes que Yo doy. No dejéis de dar Mensajes al mundo, hijos míos, porque este Lugar lo he escogido Yo para que sea peregrino del Mundo.

Vosotros no lo entendéis todavía. Algún día, pronto, entenderéis con la mente y con el corazón todo aquello que estáis haciendo aquí en este Lugar y en tantos lugares que vais a ir. Mirad, Yo mando a mi hijo para abrir las puertas de muchas casas, de mi Casa, porque todas

aquellas casas que se abran a mi Corazón serán mi Casa. A vosotros, hijos míos, Yo os digo que si os cansáis o no podéis ir porque alguna cosa os lo impide, los demás, que vayan. No hace falta que vayáis todos, hijos míos, pero todos, si queréis, lo podéis hacer porque Yo os quiero a todos por igual, porque Yo os doy baluarte y energía a todos vosotros para que vayáis a comunicar al Mundo el Corazón Inmaculado de mi Hijo y el Mío.

El hombre, hijos míos, está desterrado, está andando como sonámbulo para allá y para acá y no quiere reclinar su cabeza y su corazón en aquella paz que tienen que tener los corazones. Pero ¿por qué no paran y tienen paz? porque sus corazones están lejos de Dios y vosotros, hijos míos, no tenéis que estar lejos de vuestro Dios porque Yo soy vuestra Madre y os llevo en volandas a todos estos sitios para que tengáis paz, para que viváis en concordia, para que os queráis y os améis. No tengáis rencillas, hijos míos, sed perfectos y amaos, pequeños míos. Amaos cómo mi Hijo y Yo os amamos.

Mirad, el hombre es turbulento, el hombre no tiene piedad, aunque decís vosotros que hay gente buena, que hay muchos hermanos buenos. ¡Claro que sí, hijos míos!, pero el Infierno se está llenando de almas que no quieren a su Dios y le clavan con sus pecados, su soberbia, avaricia, placeres, lujurias. ¡Ay, hijos míos, si supierais cuántas entran allá en el Infierno! Almas que han estado pidiendo, pero todo era hipocresía, no salía del corazón, salía de los labios pero el corazón lo tenían aparte porque no buscaban la humildad, no buscaban quitarse ese “yo” y desterrar los vicios aquí en la tierra cogiendo el camino de su Dios.

Dios es bondad infinita, hijos míos, Dios, mi Dios, vuestro Dios, quiere que seáis, Santos totales, que dejéis la avaricia, que dejéis ese “yo” soterrado, que viváis en verdad y en amor, que os améis... No sólo a vosotros os lo digo, hijos míos, al Mundo, a mis hijos del Mundo, para que miren hacia el Cielo y busquen la mirada de su Dios que les está esperando con los brazos abiertos para llevaros a las Moradas Celestiales.

Mirad, hijos míos, ¿cuántas veces os he dicho que esto se acaba, que es un soplo? El soplo está en que vosotros barruntáis cuándo el aire va y viene pero no oís y no veis. Así es, hijos míos, la fuerza de Dios que cuando quiere se presenta a cada cual para llevarse el alma. Hijos míos, estad en Gracia todos y amaos. Caminad, hijos míos, a este Monte Santo, Monte de Luz y Amor, Fuente de Gracia, para todos mis hijos y vosotros. Llevad, hijos míos, el estandarte de mi Corazón al Mundo.

Yo os amo y os bendigo, como os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Hijos míos, atended vuestros corazones y haced caso a vuestros corazones que las malas ideas que os mete Satanás quieren destruir vuestras almas queriendo dejar este Lugar para ir a otros lugares, siendo la perdición. Con fuerza, aplastad la cabeza del Dragón, como Yo hice y haceos pequeños y sed esclavos de mi Dios, vuestro Dios. Que así sea, hijos míos, Yo estoy con vosotros siempre. ¡Cuánto os amo!...

-¿Qué llevas en la mano?... Es una cruz pequeña pero ¡qué grande se hace!. Pero si eres un niño, ¿cómo puedes con esa cruz? ¿Quién eres tú?

-Jesús Emmanuel

-Y ¿qué haces con esa cruz tan grande? ¿Y ahora qué haces? ¡Te pones encima de ella! Pero ¡qué horror!... Pero ¡qué clavos hay a tu lado!... Pero niño, ¡quítate de ahí!.

-Viene corriendo María... ¡María, quítale de la cruz a Jesús!.

-Hijo mío, vente a mis brazos, deja eso para más tarde, que ahora es pronto.

-El Cielo lo quiere ahora, Madre, los pecados de los hombres están ya en mi Corazón. Aunque todavía soy un niño, ya sufre mi Corazón por los hombres que están deshonrando a mi Padre y a Mí; por eso, déjame tenderme en la cruz porque quiero estar crucificado.

-¡Hijo mío! ¿Por qué, Hijo mío? ¡Todavía no es hora!.

-Madre, deja que se cumpla todo, Madre, tú también serás clavada Conmigo, con tu Hijo querido, por tus hijos. Tú llevas la Cruz más grande, Madre, porque tú llevas también la Mía y la de todos los hombres. Madre, deja que me clave para que el Mundo se entere que Yo ya estaba Crucificado antes de que me crucificaran los hombres.

-Yo no quiero Madre, yo no quiero que sea Crucificado...

-Déjalo estar pequeño mío, tú todavía no entiendes los designios y los misterios del Cielo. Mi Hijo te ha hecho ver que Él era Dios desde que nació y antes de nacer y va a sufrir por los hombres este Calvario.

Ya sufrió, porque Dios era antes de todo, Hombre y mi Dios, su Padre. Dialogaron en el Cielo para que Él viniese al seno de mi Corazón y Yo dar a luz a mi Hijo querido de Amor para que los hombres se convirtieran y tuviesen vida. Y todo esto, hijo mío, pasó, y más es lo que tiene que pasar, porque Él muere, hijo mío, para salvaros a todos de la muerte. Pero hay muchos hombres que no quieren reconocer la Resurrección, por eso estáis aquí, hijos míos, para que pidáis por todos los pecadores del Mundo, por vosotros, por vuestros hijos. Pedid la paz al Mundo, pedid que vuestro Dios se apiade de todos. Pedid, hijos míos, para que vosotros seáis luces y no caigáis en las Negruras de Satanás que está acechando vuestros corazones. No hagáis caso a los hombres que están detrás de vosotros. Cuando os quieran quitar la paz de vuestra alma, rezad por ellos, haced penitencia por ellos, pedid por ellos; más por vuestros hijos, esposas, esposos. Sed, hijos míos, obedientes, no critiquéis, no blasfeméis y coged mis Reglas para que tengáis Vida.

Hijos míos, id caminando para llevar la Luz de mi Corazón y la Luz de mi Hijo al Mundo. ¡Qué grato es estar con vosotros, pequeños míos! pero no creáis que vosotros no tenéis hecho nada. Hay tantos... Tantos mejores, hay tantos y tantos que necesitan ese calor, hay tantos hijos míos que no pueden verme como vosotros me veis. Pero vosotros sois elegidos para que llevéis la Luz a esas almas destrozadas que van por el Mundo desiertas.

Hijos míos, os digo que cuando cojáis el Agua del arroyo, os lavéis con ella, para purificaros, porque todavía, hijos míos, estáis en penumbras...

Ntra. Madre en Faro de Luz